



PROYECTO DE MONUMENTO PARA DEPOSITAR LOS RESTOS DE DON AGUSTÍN ARGÜELLES.

La lámina que encabeza estos renglones representa el sepulcro proyectado para encerrar los restos del hombre virtuoso entre los virtuosos, del patricio famoso, del orador insigne á quien España rinde culto de respeto y admiración, y cuyo nombre es uno de los pocos que se elevarán del fango de nuestras luchas políticas, para pasar á la mas remota posteridad puro y sin mancha, como modelo de hombres públicos.

El proyecto de que nos ocupamos, elegido por la Academia de San Fernando entre los varios que se presentaron, es de D. Antonio Zavalata, uno de los muy contados arquitectos de verdadero mérito que cuentan las artes en España en la época presente.

Ahora que cumple un aniversario de la muerte de Argüelles, hemos creído oportuno presentar un recuerdo de ese proyecto, que, como sucede con otros muchos en nuestro país, corre peligro de que pasen años y años sin que se realice.

¡Qué lástima que esta indicación nuestra fuere parta para que se empezara una obra que nuestra augusta Reina, por uno de esos impulsos generosos de su corazón, se ofreció espontáneamente á levantar á sus expensas, en obsequio á quien tuvo la honra de ser nombrado su tutor, desempeñando tan lealmente este cargo y administrando el patrimonio con el acierto y equidad que son bien notorios!

## LA MONTAÑA DE SANTA CATALINA EN GIJÓN.

Una de las vistas mas bellas que ofrece este pueblo, es por la parte del Norte, desde la cima de la montaña de Santa Catalina. Allí se presentan las inmensas y azuladas llanuras del mar Cantábrico, que se confunde en lejananza con el horizonte; á uno y otro lado aparece la costa. Esta montaña fué mas estensa antiguamente; pero á causa de los incansables embates de aquel fiero elemento, se ha ido minorando, y en la actualidad se halla casi toda rodeada de peñas y rocas, que la hacen inabordable. Ella es el antemural de la población, especie de ciudadela que la domina; alalaya de cuya eminencia se descubren las hermosas lagunas de Sanjo y la campiña de Tremoza; se parece á un

monstruo colosal que se avanza sobre el Océano, y está tuchando con él por la posesion de este puerto. Hay ciertos dias en que desde aquel sitio se goza de un espectáculo grandioso y aterrador, sobre todo mirando hácia el Nordeste y hasta el arenal de San Lorenzo, que forma una especie de golfo, adonde no arriba ninguna embarcacion, no siendo alguna lancha pescadora en dias muy bonancibles. Esa gran masa de aguas se levanta, brama agitada y tempestuosa, convirtiendo su superficie en encrespados surcos que se empujan sucesivamente, y coronados de blanca espuma se rompen con estrépito contra los arrecifes y peñascos, cambiando mil caprichosas figuras. En medio de este imponente aparato, ni un buque se percibe, ni se oye el murmullo de las faenas marineras; sólo resuena el rugido de las olas y el estampido del trueno, que interrumpen el silencio solemne y siniestro que reina en esta playa solitaria.

Al contemplar esta mar embravecida, se agolpan á la imaginacion ideas sublimes acerca del poder del Criador y del universo, al frente de la debilidad de los mortales.

En efecto, enumerad los sucesos mas grandes de la sociedad, los espectáculos mas imponentes de los hombres, y vereis siempre un no sé qué de pequeño y miserable, que revela nuestra impotencia. Un suculento festin, una brillante parada militar, la apertura de una cámara legislativa, la inauguracion de un congreso diplomático, la coronacion fastuosa de un principe, la entrada triunfal de un guerrero famoso. Entre todo este lujo y esplendor, surge cual fantasma aquel pensamiento fatidico de Shakespeare en *El Macbeth*:

.....Life is a tale  
told by an idiot: full of sound and fury  
signifying nothing.

¿Y qué valen esos acontecimientos comparados con una gigantesca mole de nieve que se desploma y todo lo inunda con sus torrentes avorbañadores? ¿Con una catástrofe que se precipita con horrisono estuendo: una erupcion volcánica que espasme el terror y el estermio en una dilatada comarca; el rayo que lanza súbitamente la muerte; el huracán que avanza los árboles mas firmes y derriba los mas sólidos edificios; el naufragio que sepulta en el abismo á los angustiados viajeros?

les? En estas escenas todo es verdaderamente grande y sublime; nada hay que sea ridículo.

Pero el hombre en su orgullo y arrogancia, levanta obeliscos, columnas y estatuas, para dejar en la tierra una memoria de su tránsito pasajero, y pretende hasta disputar á la muerte el fatal derecho de igualarlo y destruirlo todo; por eso construye magníficos mausoleos, y graba en ellos soberbias inscripciones.

La mar y la soledad de osonso preparan el ánimo para recibir y expresar sentimientos delicados y profundos. En las grandes poblaciones se ve el hombre limitado por todas partes: se encuentra constantemente con multitud de ociosos, de intrigantes que le incomodan, le importunan, le perjudican. Cada uno de estos centros tiene cierta similitud con un estanque infecto en que se mecen y rebullen infinitos reptiles.

Verdad es que en las cortes y en las capitales populosas hay estímulos, hay sensaciones mas fuertes y variadas, hay ejemplos y modelos que imitar, hay mayor y mas rápido desarrollo de facultades. Pero en la soledad, en el silencio se reconcentra uno en si mismo y adquiere un poder superior. Así el poeta rebuye el bullicio para describir con vivo colorido una mañana de primavera, angustada de flores y arullada por un ambiente apacible; imagen de esa edad de la inocencia cuyo recuerdo nos asalta durante el resto de nuestra vida, ó para pintar con negras tintas una tarde oscura y nebulosa del invierno, en la que los árboles deshojados representan al hombre sin ilusiones, y el aspecto tétrico del horizonte es el reflejo de un alma desconsolada. Así Chateaubriand nos entusiasma al hablar de los bosques seculares de la América Septentrional, y de esas noches en que la luna espanta su luz melancólica y amarillenta sobre la vegetacion robusta y lozana del Nuevo Mundo: noches serenas y encantadas que ofrecen alguna analogía con la felicidad de dos amantes cuyos corazones laten con igual ternura, cual serpis ediles pulsadas por vírgenes misteriosas. Así Lamartine, con su imaginacion deslumbradora, pone delante de nuestra vista esa costa horracosa de la Sicilia, esa tierra santa de tan honda y grata memoria, esos montes sagrados que cantaron los Profetas. Y muchos siglos antes, ahí tenéis á Demóstenes ensayando sus recursos oratorios á las orillas del mar Egea, huyendo del tumulto de la plaza de Atenas. Ahí tenéis á Ciceron que estampa sus pensamientos y los trasmite á la posteridad, desde su retirada mansion de Tusculum. Y en todos tiempos y épocas, ¿puede dársele se lanzaron á la sociedad las ideas mas atrevidas é innovadoras? ¿dónde se terminaron obras clásicas que immortalizan á sus autores? ¿dónde en fin el genio del hombre ha llegado al mas alto punto de creacion y de gloria? En el aislamiento de los campos, en el retiro del gabinete, en la lejanía de las distracciones: á menudo también en la oscuridad de un calabozo, en el abandono del desierto, entre las privaciones y la desgracia.

El genio! Ah! esa fuerza de voluntad y energia que se revela desde edad temprana, así como Hércules, que ya en la cuna desgarraba sus monstruos: ese destello resplandeciente que alumbrá al universo cual una antorcha inmensurable; esa planta vigorosa que crece y se desarrolla espontáneamente: ese *quid divinum* que eleva á quien lo posee á una region ideal: ese raro privilegio que la ventura ó el infortunio dispensa con mano avara, no aparece en la tierra mas que para padecer: se diría que trae impreso sobre su frente un sello de maldición! Sea el genio de la tribuna que con su palabra elocuentemente fulmine al rayo como Pericles, y que pase con su fugaz carrera á semejanza de meteoro luminoso; sea el genio del escritor, que con su pluma como tremenda palanca, mueva las masas y engendre las revoluciones; ora el genio militar que deposite en los altares de la patria los trofeos de sus espléndidas victorias; ora el genio de las ciencias y de las artes que arranca á la naturaleza sus mas recónditos arcanos; el genio está condenado á la desventura. En vano ceñirán sus sienes laureles y coronas; en vano su nombre resonará de pueblo en pueblo y de gente en gente, sirviéndole aun después de la muerte y en su tosa funeraria de pomposo epítalo; en vano ocupará una dorada página en los anales de la humanidad, siendo la admiracion de las generaciones venideras: su vida tiene que ser sin embargo mortificada por amargas lecciones y funestos desengaños, por la maledicencia y la envidia, que son el patrimonio de las almas bajas y de las medianías impotentes. Ved sino á Belisario demandando el óbito, al Tasso confundido con los dementes, á Cervantes gimiendo en una cárcel, á Camóens muriendo en un hospital, y á otras muchas celebridades, timbre y orgullo de nuestra raza, cuya enumeracion seria interminable y desconsoladora.

Al recorrer las hojas entustadas de la historia, y al observar una serie continua de contratiempos y calamidades, no podemos menos de llamar con el distinguido orador D. Joaquin Maria Lopez al pie de la tumba del malogrado Espartero: ¿Qué triste es nuestro destino sobre la tierra!!

Gijón Mayo 8 1862.

ANTONIO ESPERON.

## TEATRO DE MATOS FRAGOSO.

Otro de los mas infatigables dramaturgos de aquel fecundísimo siglo XVII, y uno de los que alcanzaron mayor celebridad, que ha llegado justificada hasta nosotros con sus apreciables y numerosas obras, fué el caballero D. Juan Matos Fragosos, nació en Albitio, en Portugal, cuando este reino formaba parte de la monarquía española, á principios de aquel siglo. Cursó en la universidad de Evora, y fué caballero profeso de la orden de Cristo; pero avocándose luego en Madrid, se dedicó esclusivamente al cultivo de las musas, y especialmente la dramática, para la cual no pueden negársele grandes dotes; hasta que en 1692 y de edad muy avanzada, falleció en esta misma capital.

La excitacion extraordinaria y el apéto sobrenatural que la insuperable vena de Lope y Calderon habian producido en el público español hácia los espectáculos escénicos, necesitaba diario alimento, infinidad y continua variacion; y aunque las casi innumerables producciones de aquellos dos colosos, bastarian á surtir durante un siglo entero los teatros de toda Europa, el nuestro los consumía y devoraba con nueva sed insaciable, que no alcanzaban apenas á calmar los que por centenares tambien le brindaban las fecundas plumas de Tirso y de Rojas, de Alarcón y de Moreto.

Hemos dicho ya que al lado de estos grandes y privilegiados maestros del arte, crecieron respectivamente otros muchos que con mayor ó menor fortuna lucharon en aquel espléndido palenque del ingenio, contribuyeron á la ereccion de aquel santoso monumento nacional, y alcanzaron laureles mas ó menos imarcescibles y duraderos. Ciertamente que estos hubieran sido menos fáciles si el gusto del público de aquel siglo, atraído por los magníficos errores de sus primeros ingenios, no hubiera abierto tan ancha puerta á la irrupcion de las medianías, hubiera sujetado á mas difíciles pruebas la ostentacion del ingenio y el cultivo de la dramática poesia. Nuestro teatro entonces no seria seguramente tan rico, ni tan abundante el catálogo de nuestros dramaturgos; pero en cambio tampoco estarian eclipsados sus primores en la nube de desaciertos que ofusca y contradice su belleza.

Pero en fin, ello no pasó así, sino, como es notorio, con su abundoso desorden y su sublime y encantado primor. No hay pues que medir aquella época y aquel gusto con arreglo á nuestras actuales ideas, sino estudiar uno y otro conforme fueron, y confesar francamente que, sea cualquiera la ilustracion de la critica actual, no hay vará en ella para medir el talento de los Lopez y Calderones.

Pero como en todas las obras humanas nace el abuso al lado de su mayor perfeccion, así sucedió con el cultivo del teatro español en la segunda mitad del siglo XVII, habiéndose reducido á una especie de oficio (que no sabemos si era bastante lucrativo), y nuestra corte á un infatigable taller dramático, en que el mismo monarca daba el ejemplo y producía bajo el anónimo de *un ingenio de esta corte*, obras por cierto no las mas incorrectas; seguíanle el gusto y dramatizaban tambien sus grandes cortesanos y favoritos, los Squillacas y Rebeloides, Humanes, la Roza y la Coruña, Puñonrostros, Salinas y Sirenas, Aulones, Mondéjares y Jahalquintos; los ministros y embajadores, los prelados y consejeros, los predicadores, los religiosos, y hasta las monjas; todos alternaban con el laborioso conjunto de poetas que á las órdenes de Felipe y del Conde-Duque enjamban para surtido de los coliseos del Buen-Retiro, del Pardo y la Zarzuela, ó colizaban sus obras en la bolsa poética apellidada *El martadero de los comediantes* (á la entrada de la calle del Leon por la del Prado), con destino á unos corrales del Principe y de la Cruz.

Entre todos estos infatigables artífices, descolaba Moreto, como el mas ingenioso y agudo de los fabricantes de piezas teatrales; y no bastando á su estrechísimo arbol su invencion propia y su admirable ingenio, echaba mano de las obras de los demás para adoptarlas, reformarlas ó refundirlas, mejorándolas ciertamente en sus discretas manos (como ya observamos en su artículo), aunque renunciando á su propia espontaneidad y á una buena parte de su crédito y fama. Esto, que hoy le arguye la critica, ya se lo echaron en cara sus contemporáneos, y muy especialmente el poeta Cancor, que en su *Vejamen politico* dice así: «Y en medio de este peligro reparé que D. Agustín Moreto estaba ensañado, y revolviendo unos papeles, que á mi parecer eran comedias antiquísimas, de quien nadie se acordaba. Estaba diciendo entre así: esta no vale nada; de aquí se puede sacar algo: mudándole algo á este paso, se puede aprovechar. Enojéme de verle con aquella foma, cuando todos estaban con las manos en las manos; y díjele que por qué no iba á pelear como los demás. A lo que me respondió: Yo peleo aquí mas que ninguno, porque aquí estoy mirando al enemigo. V., arepliqué, me parece que está buscando qué tomar de esas comedias viejas. Eso mismo (me respondió) me obliga á decir que estoy mirando al enemigo, y échelo de ver en esta copia:

«Que estoy mirando imagina  
cuando tú de mí te quejas,

«que en estas comedias viejas  
me hallado una brava mina.»

No contento Moreto con aquella exhumación y apropiación de muchas obras de los poetas anteriores, formó, á lo que parece, para atender al surtido con otras nuevas; una especie de asociación en comandita, por el estilo de la que recientemente ha renovado Eugenio Scriba en el moderno teatro francés; y lo más gracioso es que el mismo Cancero, que ya hemos visto le zahería, fué después el más intrépido y consecuente de sus asociados ó colaboradores, y tanto, que no conocemos comedia alguna exclusivamente suya, sino en concurrencia con Moreto, Matos, Villaviciosa, Zavaleta, los Figueroas, Rosete, etc.

En esta extraña sociedad trabajó muy activamente nuestro MATOS FRAGOSO, como puede verse en muchas de sus obras dramáticas, tales como *Quer para levantar*, *Amor hace hablar los mudos*, *El Príncipe prodigioso*, *El Redentor cautivo*, *Solo piadoso es mi hijo*, *Oponerse á las estrellas*, *El mejor par de los doce*, *El letrado del cielo*, *El bruto de Babilonia*, *El vaquero emperador*, y otras en que tiene una ó dos jornadas; también imitó á Moreto (aunque no con igual éxito, por ser muy inferiores sus fuerzas) en la censurable adopción de pensamientos, planes y caracteres ajenos, de que se ofrecen entre otros ejemplos las de *Ver y creer*, y *El hijo de la piedra*; imitadas, ó más bien plagiadadas de las de Tirso de Molina, *La firmeza en la hermosura*, y *La elección por la virtud*. Pero á vueltas de todos estos justos cargos que pueden dirigirse á Matos, hay que reconocer en él una gran dosis de ingenio y de invención propia, que le permitió producir por el solo medio centener de comedias, en las cuales brilla su talento despejado, su rica imaginación y su veña poética.

Muchas, es verdad, la mayor parte de aquellas producciones, están ofuscadas por aquel mal resabio del gusto gongorino, contra el que todos los poetas clamaban, y á que todos, y Matos muy principalmente, rendían tributo, sin duda por complacer al público, que debía saberlo bien lo que no entendía; muchos de sus argumentos son en extremo disparatados y extravagantes; muchos de sus caracteres inverosímiles; muchos de sus razonamientos alambicados é imposibles de comprender. Pero en cambio de estos achaques, comunes á todos los escritores de aquella época, é hijos del mal ejemplo de Lope y de su *Arte nuevo de hacer comedias*, pueden escogerse hasta una docena de las de Matos en que campea su despejado ingenio con más regularidad, en que brillan sus dotes poéticas en toda su lozanía y vigor. Estas comedias son las tituladas *El sabio en su retiro* y *villano en su rincón*, *Lorenzo me llamo* y *carbonero de Toledo*, *El yerro del entendido*, *Con amor no hay amistad*, *La venganza en el desprecio*, *El traidor contra su sangre* y *siete infantes de Lara*, *El galán de su mujer*, *Poco aprovechan avisos*, *La dicha por el desprecio*, y alguna otra que no recordamos.

En especial la primera, de *El sabio en su retiro*, es á nuestros ojos una bellísima producción, que bastaría por sí sola á enaltecer el nombre de su autor; la novedad del argumento, la creación del singular carácter de Juan Labrador, la discreta combinación del plan, y la poética belleza del estilo, se reúnen en esta comedia para hacerla una de las más notables, si no la primera, de nuestro teatro de segundo orden. No es acaso menos rica en originalidad é ingenio la de *Lorenzo me llamo*, ni las ofrecen en combinación y enredo las demás citadas; pero como no es posible en este artículo descender á su análisis crítico, ni aun dar una idea del plan y descomponer de ellas, nos contentaremos con ofrecer muestras del estilo poético, en las cuales vemos que si el poeta Matos adolecía frecuentemente de la enfermedad del culteranismo dominante, también ostentaba á veces una facilidad, una gracia y energía de expresión, que le colocan en este punto á la par de nuestros más felices autores.

Refiriéndonos á la primera de aquellas comedias, *El sabio en su retiro*, nos sería difícil escoger trozos, razonamientos ó diálogos que dieran á conocer su estilo poético, porque siendo demasiado abundantes é estensos, corramos el riesgo de copiar todo el drama, y también porque la principal belleza de él consiste en la disposición del argumento, en el giro de la acción y en la animada lucha de los caracteres. Baste decir que muchas de sus halagüeñas escenas no desdican de las más celebradas del *García del castañer* y del *Rico hombre de Alcalá*, con las cuales tienen mucha semejanza en la situación; especialmente la visita que hace el rey disfrazado al honrado Juan, que toda su vida había rebusado verle. Pero no podemos resistir á la tentación de trasladar los consejos que el mismo Labrador da á su hijo al tiempo de despedirse para la corte. Dicen así:

A la corte vas, Montano,  
rico y mozo, y será justo  
que con la soná en la mano  
navegues mar tan profundo.  
La primer plana del arte  
en que prudente te inductio,  
es la virtud, que esta sola

es de todo riesgo escudo.  
Mide el gasto con la renta:  
no te empeñes con recurso  
de que al tiempo de la paga  
se cumple también el juro.  
Caudal se llama el talento  
y caudal la ciencia; juzgo  
que lo tiene solo aquel  
que lo tiene todo junto.  
Es ruindad el ser escaso;  
ser perdido es riesgo sumo;  
lo que gastas, te hace falta;  
lo que guardas, te hace mucho.  
Al fin consiste el acierto  
en saberle dar su punto,  
de suerte que te conserves  
siempre ageno y siempre tuyo.  
Con agrado y con sombrero  
gana el afecto del vulgo:  
sé bien quisto, que esto solo  
poco cuesta y vale mucho.  
Aunque no aplaudas á todos,  
no murmures de ninguno;  
que lo nota el que te escucha  
sin tenerte por mas que uno.  
En lo que toca á mugeres  
ni te aconseje ni apuro,  
con Constanza eres casado,  
que harás lo mejor presunto.  
Pero tampoco te quiero  
con las damas tan sañuda,  
que pase el chiste á desaire,  
ni lo cortés á lo rudo.  
Acompañarte procura  
con hombres de honra y de punto,  
que aunque seas tú quien fueres  
como los otros te juzgo, etc.

En la del *Carbonero de Toledo*, aunque menos verosímil y correcta, hay también un carácter bello y singular, que es el del aventurero Lorenzo, encumbrado por su valor y por sus generosos sentimientos á los cargos elevados de la milicia y á la nobleza de caballero. Véase con qué dignidad y energía está resumido y presentado este carácter en los siguientes versos que el mismo Lorenzo contesta á su general, que pretende premiar sus hazañas con el hábito de Santiago.

LORENZO.... Señor, diciendo verdad,  
no tengo mas calidad,  
ni padre mas generoso,  
que este brazo y esta espada.  
Soy un pobre labrador  
que no tuve mas honor  
que el arado y el azada;  
pero muy cristiano viejo  
por vida del rey; que no hay  
en las tiendas de Cambray  
cristal de mas puro espejo.  
De esta manera nací,  
si es que la virtud se alaba,  
que como en otros acaba  
mi linaje empieza en mí:  
porque son mejores hombres  
los que sus linajes hacen,  
que aquellos que los deshacen  
adquiriendo viles nombres.  
Hay una gran necesidad  
en el mundo introducida:  
en viendo en alto subida  
la virtud sin calidad,  
todos alientarla intentan;  
y á los que miran perdidos  
alaban por bien nacidos,  
cuando su linaje afrentan.  
No me dieron á escoger  
padres, gran señor, y así  
dando quiso Dios nací,  
que por mí comienzo á ser.  
Lo que soy no es heredado;  
que nadie me agradeciera;  
si yo mismo no me hiciera,  
lo que otro me hubiera dado.

Y no he de volver atrás;  
de hoy mas, con favor de Dios  
lo que fuere, á Dios y á vos  
y á mí lo debo, no mas.

Esto basta para apreciar la elevacion de sentimientos, la gravedad del estilo de que muy frecuentemente solia hacer ostentacion la pluma de Matos FRAGOSO. Si se quiere una muestra de su estremada facilidad en versificar, de la ligereza y gracia de su expresion cómica, léase la siguiente disculpa que da el gracioso, sorprendido en cierta casa, en la comedia titulada *Con amor no hay amistad*.

Ya sabes las tentaciones  
que tiene la carne humana,  
y que es muy amigo el cuerpo  
del enemigo del alma.  
Yo vi á Inés y enamóreme;  
y aunque no es buena su cara  
y ella es un diablo, imagino  
que por eso me tentaba.  
Dijela mi amor, y como  
por lo que tiene de blanda  
para muger de un cerero  
valia lo que pesaba,  
porque harán cera y pabilo  
de ella con una palabra;  
me respondió que esta noche  
la vieses, y cuando yo estaba  
en lo que Dios no es servido,  
tú, que entraste por la sala,  
yo, que maté la bujía,  
tú, que sacaste la espada,  
yo, que me escondí aquí dentro,  
Inés, que me dió la traza,  
tu hermana, que oyó el ruido,  
mi zapato, que resbala,  
tú, que caíste en la cuenta,  
y yo que caí en la trampa...  
Esta es la verdad, y juzgo  
que aquí no he pecado nada,  
aunque á no venir tan presto  
pudiera ser que pecara.

Especialmente en los graciosos solia colocar MATOS tan crecido número de cuentos, chistes y agudezas, que en este punto no le llevan ventaja los mismos de Moreto y Calderon. Véanse aquí algunos de los muchos que pudiéramos citar, y que se hallan en las comedias tituladas *Ver y creer*, *El Redentor cautivo*, *La corsaria catalana*, *El marido de su madre*, y *La dicha por el desprecio*.

## I.

De limosna y sin dinero  
la barba hacia á un pastor,  
con la navaja peor,  
desazonado un barbero.  
Como la navaja estaba  
con mil mellas que tenia,  
el cabello no partia,  
mas el rostro desollaba.  
Conoció el pastor el yerro,  
y sin poder estorballe:  
en este tiempo en la calle  
daban de palos á un perro.  
«¿Qué será aquello?» decía  
el barbero á sus oídos,  
viendo que con alaridos  
el perro los aturdia.  
Respondió el pastor. «Allí  
á aquel perro que se escarba,  
deben hacerle la barba  
de limosna, como á mí.»

## II.

Mira, la fortuna es una  
dama de gallardo cuerpo,  
llena de joyas y galas,  
que causa á todos respeto.  
Esta anda entre los concursos  
mayores del universo;  
y los discretos que ven  
venir con garbo y despejo

una muger tan bizarra,  
como cortes y atentos,  
á los lados se retirán  
porque ella pase por medio  
haciendo como entendidos:  
y como los majaderos  
no hacen caso ni se apartan,  
y se estan quedos que quedos,  
la fortuna, que va andando,  
es fuerza topár con ellos.

## III.

Un barbero en un cuartago  
visitaba cierto enfermo,  
que tenia una apostema  
con unos dolores fieros.  
Alargábase la cura  
y el paciente echaba verbos.  
«Hermano, tened paciencia,  
(decia el quirurgo diestro);  
que este achaque va despacio,  
que en el hipocondrio interno  
teneis una hidropesia:  
alcanzadme ese tintero,  
porque quiero recetaros  
un nuevo eficaz remedio.»  
Al darle el pobre la pluma,  
el caballo, que era inquieto,  
asentóle la barra dura  
y le reventó el divieso,  
con que cesaron al punto  
los dolores del enfermo.  
Sintiéndose mejorado,  
empezó á voces diciendo:  
«Vive Dios, que mejor cura  
el caballo que el maestro!»

## IV.

A un discreto que enviudó  
en breve tiempo dos veces  
de dos mugeres, parece  
que un necio le preguntó,  
que de qué hechizos ó estrellas  
para enviudar se ayudaba,  
y él respondió, que no hallaba  
mas ocasion que querellas.  
En llegando á aborrecer  
de su estado aborrecido  
á su muger un marido,  
hace eterna á su muger.  
Enviudar nadie pretenda,  
y cualquiera que aspiró  
á este fin, que se casó  
con Matusalen entienda:  
que una muger es demonio  
que del *requiescat in pace*  
dos siglos huyendo, se hace  
momia con el matrimonio.

## V.

Calla, que no has advertido  
el mal que pasa un marido  
al remo de su muger.  
Si acaso es gorda, no entra  
sin peregil al tragalla;  
si es chica, nunca se halla,  
si es alta, siempre la encuentran;  
si es muy callada, es gran daño;  
si preguntona, cruel;  
si es celosa, digalo el  
que la sufre todo el año.  
Si paridera, es rigor;  
si estéril, nunca hay regalo;  
si come mucho, es muy malo;  
si nada come, peor.  
Si rica, ha de obedecerla;  
si es pobre, ha de sustentarla;  
si es hermosa, ha de celarla;  
y si es fea, ha de temerla.  
Y así en la varia fortuna

que enseña el norte de amor,  
 imagino que es mejor  
 no casarse con ninguna.

VI.

Hay en los campos de Oran  
 unos moros, Inés bella,  
 á quien llaman *Bনারূges*,  
 que aquella noche primera  
 que se casan, á la novia,

ya que desnuda se acuesta,  
 en vez de dulces amores  
 azotan con unas riendas.  
 Y preguntando la causa  
 un cautivo de mi tierra,  
 le dijo un moro: «Cristiano,  
 esto se hace para muestra  
 de valor y bizarría;  
 porque si con tal fiereza  
 tratan lo que mas adoran,

Fuenteanta - Murcia



(Vista de la cueva donde se retiró y murió la Baltasara, y de la ermita de la Fuen-Santa.—Murcia.—Véase el número anterior.)

hieren lo que mas desean,  
 ¿qué harán con sus enemigos  
 cuando vayan á la guerra?

Por este estilo pudiéramos prolongar indefinidamente las citas de trozos igualmente felices de que estan esmaltadas aun las peores comedias de Maros; pero bastan los dichos para dar una idea de su agudo ingenio, de su facilidad y gracia para manejar nuestro idioma y poesia. Las comedias que abajo van señaladas como suyas, no son seguramente todas las que escribió; pero son las que han llegado hasta nosotros impresas, aunque no en colección, pues de ellas solo se publicó un tomo ó parte primera en Madrid en 1688. Las demás se hallan sueltas.

R. DE M. ROMANOS.

COMEDIAS

DE D. JUAN MATOS FRAGOSO.

- Amor, lealtad y ventura.
- Amor (el) hace valientes.
- Amor hace hablar los mudos. (Con Villaviciosa y Zabaleta.)
- Aristómenes Mesenio. Quitar el feudo á su patria.
- A su tiempo el desengaño.
- Allá se verá.
- Bruto (el) de Babilonia. (Con Moreto y Cancero.)
- Bandos (los) de Ravena, y fundacion de la Camandula.
- Callar siempre es lo mejor.
- Caer para levantar. (Con Cancero y Moreto.)
- Con amor no hay amistad.
- Corsaria (la) catalana.

- Criso (el) de la lealtad, ó Pocos bastan si son buenos.
- Devocion (la) del santo Angel de la Guarda.
- Defensor (el) de la fé y Principe prodigioso. (Con Moreto.)
- Delincuentes (los) sin culpa, y Bastardo de Aragon.
- Dos (los) prodigios de Roma.
- Dicha (la) por el desprecio.
- Divino (el) calabrés, San Francisco de Paula.
- Estados mudan costumbres.
- Fénix (el) de Alemania, Santa-Cristina.
- Fortunas (las) de Isabela.
- Galan (el) de su muger.
- Genizaro (el) de Hungria, ó Aleman Federico.
- Hijo (el) de la piedra, San Félix.
- Indicios (los) sin culpa.
- Imposible (el) mas fácil.
- Inocencia (la) perseguida.
- Job (el) de las mugeres, ó Santa Isabel, Reina de Hungria.
- Letrado (el) del cielo. (Con Villaviciosa.)
- Lorenzo me llamo, ó el Carbonero de Toledo.
- Marido (el) de su madre, San Gregorio.
- Mayor (el) casamentero.
- Mas (la) heróica fineza, y fortunas de Isabela. (Con los Figuerotes)
- Mejor (el) par de los doce. (Con Moreto.)
- Muger (la) contra el consejo.
- Mudable (el) arrepentido.
- No está el matar en vencer.
- Nuevo mundo (el) en Castilla.
- Ocasion (la) hace al ladrón.
- Oponerse á las estrellas. (Con Moreto y otros.)
- Poco aprovechan avisos cuando hay mala inclinacion.
- Razon (la) venes al poder.

Hedencor (el) cautivo. (Con Villaviciosa.)  
 Riesgos y alivios de un montón.  
 San Froilan, el segundo Moisés,  
 San Gerónimo.  
 Solo pido es mi hijo. (Con otros.)  
 San Gil de Portugal.  
 Santa Isabel, Reina de Portugal.  
 Sabio (el) en su retiro y villano en su rincón. Juan Lahrador.  
 Tía (la) de la menor.  
 Traidor (el) contra su sangre, y siete infantes de Lara.  
 Vaquero (el) emperador ó Tamorian de Persia. (Con Diamante y Gil.)  
 Ver y creer.  
 Venganza (la) en el despecho, y tirano de Navarra.  
 Yerro (el) del entendido.

## LA PROTECCION DE UN SASTRE,

NOVELA ORIGINAL.

(Continuacion.)

¡Oh pasiones, y cómo trastornáis el sentido de los humanos! ¡Seducitor un hombre que trata de llevar al pie de los altares y desde allí á su casa, á la querida de su corazón! ¡Seducitor un pobre hombre que ha sido seducido hasta este punto por una mujer, que sabe Dios cómo le saldrá! ¡Seducitor á quien por el contrario le cae la mala suerte de estar siempre velando, si no quiere que su mujer sea seducida por un verdadero seductor, á quien todas las mujeres casi se rinden, bien sabe Dios que contra su voluntad, y contra lo que su obligación le pide, pero á favor de lo que las piden otra porción de cosas suyas! No hay valor para sufrir, ni aun en chanza, esta infernal locura que Doña Isabel arrojó sobre el pobre Rafael, que es bien seguro que á no haber estado enamorado como un tonto, ni por todos los tesoros del mundo hubiera vendido su libertad, empeñando al mismo tiempo su honor en manos de una mujer, criatura débil, delicada, temerosa, asustadiza, inocente y simplicita, cualidades todas que se están brindando á que un hombre, criatura por el contrario, fuerte, grosera, impúdica, serena, dañina y compuesta de otra porción de cosas, venga y se lleve por delante el honor y la mujer y todo lo que encuentre.

No se enfadó, con todo, Rafael, sino que suavemente y guardándola mil consideraciones, trató de convencer á Doña Isabel de que aquello no era una seducción, sino todo lo contrario. Hablaba en fin con tanto comedimiento, se vio ella tan apurada para dar razones en contra del matrimonio de su sobrina con un muchacho tan guapo, tan alentado, tan fuerte, tan caballero, y por su porte tan bien acomodado, que en vez de prohibirle la entrada en la casa, como al principio había dicho, esto quedó reducido á que no volviese tan menudo, y en cuanto al matrimonio, dijo Doña Isabel, que ella estaba bien segura de convencer á su sobrina de que era un disparate, y de que se dejara de sus amores.

En medio de todo no deja de ser amable la simplicidad de esta buena tía, que sin quitar al amante de en medio, creía poder concluir los amores de la sobrina. Es verdad que su intención fue la de que Rafael no volviera á su casa; pero este se paró aquí como un hombre muy pegajoso y muy difícil de echar de cualquiera parte. Habiera necesitado Doña Isabel tener mucho talento, ó ser idiota, para negarse á convenir en una porción de razones suavisimas que el buen joven decía. Sin embargo, esta escena, que no deja de ser interesante en la vida de Rafael, ó no se hubiera representado. Alhubiera tenido resultados muy diferentes, sin el pasaporte de rico que Rafael llevaba en su traje. El sabía lo que pasaba en su casa; pero la ropa, que no tenía nada que ver con esto, hacía y decía por él una porción de cosas, que él no se hubiera atrevido á decir por no ser burlado.

Entre tanto el autor de aquella elocuencia, entre tanto el bueno del sastre seguía *trix trix, trix trix*, con sus tijeras, cortando sus fraques, sus levitas, sus chalecos y sus pantalones, cantando tal vez unas seguidillas, como quien no se da importancia.

No dejó Rafael de contar á D. Ramon, con todas sus penas y señas, la importante conversacion que habia tenido con la tía de Inés, y el buen viejo, que era sin duda algo grosero, y que en todas las cosas de este mundo, cuando ellas son tan limpias, como se puede probar con algo de sentido y de indecencia, creyó notar en las razones de Doña Isabel cierto miedo de perder con su sobrina ciertas cosas que sin duda ella no tenía por sí.

—Pondría las orejas, dijo, á que esa buena tía es pobre, y en eso como hemos ganado el pleito, porque la sobrina es rica y bien puede V. ser generoso con Doña Isabel y darle lo que quiera. Estoy seguro de que V. haría esto de todas maneras; pero no basta, porque Doña Isabel sabrá eso de que no hay que darse de nadie; pero tampoco dejara de saber que hay recibos, escrituras y otra porción de obligaciones que

en que entra papel sellado, y que son promesas firmes y valederas. Es no hay que hacer aspavientos; lo que hay que hacer es ver si es cierto lo que yo digo, y asegurarla su parte en la ganancia á esa buena mujer.

Le gobernaban estas cosas de D. Ramon á Rafael.

—Pero por si esto no fuere como yo lo pienso, es necesario que no deje V. de tener sus citas con Inés. Como ella esté firme, no tenga V. ted cuidado de nada, porque sin embargo de que los padres ó los que están encargados de los menores, son personas racionales, como está hijo de vecino; sin embargo, cuando la gente se quiere casar, suelen adolecer de un achaque que se llama *irracional disenso*; y entonces hasta los hijos, cuanto mas los que no lo son, publican la *irracionalidad* de sus padres y se salen con su gusto, porque las leyes protegen á los racionales contra los padres así y otras bestias fieras.

No hubiera necesitado Rafael del consejo de D. Ramon para ver á Inés, y así es que no se descuidó y la vio, aunque no muy á sus anchas, como mejor pudo, siempre que ella le proporcionaba una cita por la noche, que fué algunas veces.

Voy ya muy de prisa, y quiero concluir pronto, que sino habia de describir estas citas de tal modo, que á todo el mundo le entraran ganas de estar en ellas, y de citarse un día si y otro no, ó de tres en tres días, que es mas prudente para no perder la salud, perdiendo el sueño tan á menudo.

En cuanto al otro consejo, tampoco dejó de tomarle, por mas que le repugnara el suponer sentimientos tan bajos en la pobre Doña Isabel. Esta procuraba por todos los medios posibles que los dos amantes no se vieran, y era, desde el día en que la dejamos, casi casi hasta cruel con su sobrina, á quien imponía una porción de privaciones, privaciones que sufría Inés con resignacion, porque así se lo aconsejaba el mismo hombre de quien se ella queria separarla, que en cambio de tan mal tratamiento, se tomaba la incomodidad de verla, con peligro y á hurtadillas, solo por aconsejarla que tolerase con paciencia los caprichos de esta tía.

¡Oh tía ingrata, corazón de mármol, compara esta conducta con la tuya! No sabia esto, es cierto, pero si lo hubieras sabido, puede que no hubieras sabido agradecerlo.

El primer día que Rafael fué á casa de Inés, le recibió Doña Isabel sola. Nuestro muchacho trató de observar si era ó no fundado el juicio de D. Ramon, y sin embargo de que ella no queria hablar de tal cosa, él la fué poco á poco meliendo en conversacion, y poniendo en juego todo su talento la arrancó en fin expresiones que no le dejaban duda de las mismas miras de la pobre Doña Isabel. Entonces él, después de manifestarle un cariño y una ternura de hijo, después de hacerle mil protestas de que moria de amor, se ella no consentia en aquel matrimonio, porque él contra su voluntad no hacia nada, después de otra porción de cosas por el estilo, con la mayor delicadeza posible, y con tanta que yo tengo para mí que ni la merecía ni la necesitaba Doña Isabel, sino que era lujá de que el pundonoroso Rafael no contaba cómo se hacian ciertas cosas; con toda esta delicadeza, pues, empezó á hacer promesas de alguna cosa mas positiva que el cariño.

No quiero entrar en los pormenores de la conversacion; hasta saber que en aquella conferencia quedarán acordos Rafael y Doña Isabel, y contratada por esta buena tía su querida sobrina. ¡Pero no fué mas bien en vista de las buenas cualidades de Rafael, que por otra cosa, por lo que cedió Doña Isabel? ¡Hubiera cedido tambien á un hombre perverso por el mismo precio? No señor, es necesario confesarlo; á un hombre perverso le hubiera llevado mas, porque algo habia de valer el sentimiento de hacer infeliz á su sobrina.

Algunos apurillos pasó todavía Rafael, porque estaba muy falta de dinero y se habia cerrado en no pedir un cuarto á nadie, sin que para esto bastaran los consejos de D. Ramon; pero estos apurillos todos fueron pequeños y ginecosos, que podrian divertirse un rato si yo no tratara de acabar pronto, diciendo solo lo puramente necesario.

Después que Doña Isabel estuvo ya de parte de nuestro jóven, todo fué nuestra abajo, porque el titor de Inés era casualmente amigo antiguo de su tía. Ni le preguntó su pobreza, porque Inés ya la sabia hacia mucho tiempo. Es decir, sabió que no tenía lo que se llama bienes de fortuna, porque él fué esto lo primero que la dijo apenas imaginó casarse; pero lo que es de su pobreza en detalle, de su patria, de su mala casa, de sus apuros de dos ó tres pesetas, de eso no le dijo ni una palabra. La falta de bienes de fortuna tampoco la importó mucho á Doña Isabel; cuando lo supo, que fué mucho después, porque como ella decía, su sobrina era rica por los dos, y él era un muchacho de muchísimas esperanzas, y sobre todo noble y de muy buena familia.

En fin, después de todo arreglado, se casaron Inés y Rafael, sin bulla y sin jarama, porque habia dado Rafael cierto aire de indiferencia á aquel matrimonio, no en cuanto al amor, sino en cuanto á esas tonterías que suelen hacerse cuando la gente se casa.

Después de ya casados, fué cuando sin contarla pormenores, se lo dijo á Inés, que siguió todavía viviendo en aquella casa algunos días,

hasta que Rafael por fin, después de haberla dicho cuatro mentiras, que la probaban la necesidad que había de hacer aquello, dispuso que ella y D. Ramon, que desde luego se prestó á acompañarla, tomaran la diligencia de Andalucía, estuvieran por allá ocho ó diez días, y se volviesen después, escribiéndole su llegada, para salir á recibirlos. Todo esto no era absolutamente necesario, pero cuando Rafael lo hacía bien sabía por qué. Luisa, con su carácter angelical y con su costumbre de seguir los caprichos y rarezas de su hermano, aunque rabiaba de curiosidad, se tuvo que contentar con la esperanza de que sabría con el tiempo todas estas trapisondas. Emprendieron con efecto ella y D. Ramon su viaje, del que bien pronto estuvieron de vuelta, y fueron recibidos por Rafael, Inés y su tía. Luisa fué á casa de su hermano, y D. Ramon se volvió á la suya, porque nunca quiso admitir las ofertas que Rafael le hizo para que fuera á vivir con él. Un día, de allí á algún tiempo, fué á verle el millonario Rafael, y le pidió por todos los santos del cielo que aceptase una considerable suma de dinero.

—Lo mas que haré, le respondió D. Ramon, será gastar con un poco menos de economía unos cuantos miles de reales que acabo de heredar: si algún día me falta dinero, viente V. con mi palabra de caballero, se lo pediré á V.

No quiso ofender Rafael su pundonor, haciéndole mas instancias.

Lo que hizo D. Ramon fué, como quien ya estaba en mas anchuras, mudarse á una casa buena, cerca de la de nuestro muchacho, donde comia algunos días y tomaba todos el café. No sé á punto fijo si siguió disfrutando de la mesa de su amado hermano, un domingo si y otro no. Lo que sí hizo fué renunciar generosamente á la peseta diaria, conociendo que esto era en perjuicio de sus sobrinitos, á quienes su padre quería entrañablemente.

(Concluirá)

MIGUEL DE LOS SANTOS ALVAREZ.

## LA FLEUR DE L'AIR ET LE VOYAGEUR (1).

HOMMAGE A MR. LE MARQUIS DE NIBBIANO.

A LA MEMOIRE DU GRAND NATURALISTE FELIX DE AZARA.

Un soir, sur le jointain rivage  
De ces fleuves majestueux  
Dont l'onde reflète l'image  
Et d'un nouveau monde et des cieux.

Un voyageur, à l'âme pure,  
Errant sur son léger coursier,  
Sous le charme de la nature  
S'arrête à l'ombre d'un palmier:

Non, rien ne trouble son extase!  
La terre exhale un divin son,  
Des chants qui remplissent l'espace  
Au jour de la création!

Où, cette touchante harmonie  
L'hymne du céleste jardin  
Présage de l'éternelle vie  
Éché d'un éternel matin!

Enivrés de ce doux vertige  
Ses yeux contemplant une fleur,  
Qui, se balançant sur sa tige  
De parfum inonde son cœur.

LE VOYAGEUR.

Bianche fleur, dit-il, fleur amie.  
Où! rien n'égale ta beauté.  
Dis-moi ton nom, je t'en supplie!  
Serais-tu l'immortalité?

LA FLEUR DE L'AIR.

Ami, je suis simple et sans charme;  
Je vis des baisers du Zépher  
Hélas! je naquis d'une larme,  
Où, d'une larme et d'un soupir.

Non, je ne dois rien à la terre;  
Je ne suis pas comme mes sœurs:  
Du jour il me faut la lumière  
Et de la nuit les tendres pleurs.

Brûlants d'une secrète flamme,  
Deux amants, jaloux de leur foi,  
Heureux, partageant leur ame,  
Jadis entre le ciel et moi.

Depuis ce jour, dans la vallée,  
Sans peur du vent ni de l'éclair,  
Je vis solitaire, isolée,  
Et tous m'appellent fleur de l'air!

Quand du hameau les jeunes filles  
Viennent se conter leurs amours,  
J'aime à les voir, sous ces charmes  
Les folles! me cueillant toujours.

Le soir sur leur sein je repose;  
Point de rivale à mon destin:  
A mes pieds s'inclinent la rose,  
La violette et le jasmin.

LE VOYAGEUR.

Où, je t'adore, ô fleur charmante!  
Ton parfum enivre le cœur,  
Je veux t'emporter sous ma tente  
La-bas dans un monde meilleur.  
Déjà pour toi mon âme rêve  
Des beaux Palais dans nos climats;  
Palais où la brise se lève,  
Où n'entrent jamais les frimats.

Je veux que devant toi pâlisse  
L'orgueilleuse fleur de nos champs:  
Et que la beauté te choisisse  
Pour triompher des inconstants.

Je veux te faire souveraine  
D'un empire jaloux de toi,  
Et qu'au sein de plus d'une Reine  
La perle obéisse à ta loi.

Plus tard ton balaine embaumée  
Protégera mon dernier sommeil;  
Consolera ma bien-aimée  
Dans l'attente du doux réveil.

LA FLEUR DE L'AIR.

Comment! à ma terre natale  
Ose-tu m'arracher, cruel!  
Ici je régne sans rivale.  
Plus loin l'envie a son autel.

Laisse-moi dans ma solitude,  
Je suis fille de ces vallons;  
Ici, rien, point d'inquiétude  
La-bas soufflent les aquilons.

Ici la beauté m'est soumise,  
L'amour me doit plus d'un lien.  
Veux-tu que mon sceptre se brise  
Et que je meure sans soutien?

Poursuis ta course pacifique,  
Emporte, si tu veux, notre or;  
Laisse à la vierge d'Amérique  
Sa fleur de l'air pour tout trésor.

Que suis-je moi, pauvre étrangère,  
Pour orner ton noble tombeau?  
Une autre fleur, moins éphémère,  
Doit protéger ce nom si beau...

Mais déjà je vois dans l'histoire  
De ton nom l'illustre héritier,  
Pour ta tombe, au nom de la gloire,  
Cueillir la feuille de l'aurier.

Madrid 24 février 1832.

JEAN THOMPSON.

## LA FLOR DEL AIRE Y EL VIAJERO.

OPREDA A S. E. EL MARQUES DE NIBBIANO.

A LA MEMORIA DEL GRAN NATURALISTA D. FELIX DE AZARA.

Una tarde, en la ribera  
de esos rios gigantescos,  
cuya onda pinta la imagen

(1) La siguiente composición pertenece al distinguido escritor argentino Sr. Juan Thompson, que escribe con tanto acierto y elegancia en francés, como en castellano, tu mismo idioma. Invitado el señor Thompson para concurrir, con otros poetas españoles y extranjeros, á la formación de la corona poética de los ilustres hermanos Azara, creyó con sobrado fundamento, que nada era mas propio para solemnizar la memoria del célebre naturalista D. Félix, que buscar entre las flores de América, y principalmente del Rio de la Plata, explorado y descrito por aquel sabio, la mas bella y digna: la flor del aire; rara flor de exquisita fragancia, que crece entre las bellas y altas arboledas de los árboles, y que vive con efecto del ambiente del aire, y sin auxilio de la tierra. Se ha tratado de aclimatizarla en Europa, y hasta ahora no ha podido conseguirse.

de un nuevo mundo y los cielos,

Sobre ágil petro, vagando  
á la ventura un viajero,  
de una palmera á la sombra  
se para y queda en silencio:

Nada perturba su éstasis...  
la tierra murmura acentos  
divinos como los cantos  
que el mundo, al brotar, se oyera.

¡Indefinible armonía,  
himno del jardín escelso,  
de inmortal vida presagio,  
y de eterna luz destello!

Una rara flor contemplan  
sus ojos con embeleso;  
flor que al mecerse en su tallo,  
de aroma inunda su pecho.

#### EL VIAJERO.

Blanca flor, esclama, espléndida  
flor de hermosura modelo,  
dime tu nombre ¿Quién eres?  
¿La inmortalidad, el genio?

#### LA FLOR DEL AIRE.

Sencilla, humilde, escondida,  
vivo del aura á los besos,  
y á un suspiro y á una lágrima  
mi triste existencia debo.  
Y nada á la tierra; á otras  
flores yo no me parezco:  
luz tan solo al día pido,  
y á la noche dulce siegol.

De su fé y amor celosos,  
dos fieles amantes tiernos,  
entre mí y el cielo un día  
su alma pura dividieron.

Desde entonces en el valle  
sin temer rayos ni vientos,  
sola vivo, y me apellidan  
Flor del Aire cuantos veo.

Cuando vienen á contarse  
sus amantes devaneos  
las zagalas, gozo al verlas  
cogerme y pasar riendo.

Sin rivales, por la noche  
en su blanco seno duermo,  
y lirios, violetas, rosas,  
caen marchitas á mi aliento.

#### EL VIAJERO.

Yo te adoro, flor divina,  
Y embriagado con tu incienso,  
llevarte bajo mi tienda  
á un mundo mejor anhelo.

Ya para ti forja el alma,  
allá en otro clima, un bello  
palacio, dó el arte vence  
el huracan y los hielos.

Nuestras flores mas altivas,  
que ante ti se humillen quiero,  
y para triunfar de ingratos  
que te escoja el bello sexo.

Quiero hacerte soberana  
de un rico estendido imperio,  
y que eclipses los diamantes  
En mas de un augusto pecho.

Y luego tu dulce aroma  
velando mi postrer sueño,  
consolará á mi adorada  
en tanto que yo despierto.

#### LA FLOR DEL AIRE.

Como! ¿á mi natal ribera  
quieres arrancarme fiero?  
aquí mando sin rivales,  
allí hay á la envidia templos.

Ah! déjame en mi retiro;  
hija del valle modesto,  
aquí venturosa vivo,  
allí airado ruge el viento.

La belleza aquí me acata,  
duerme el amor en mi seno:  
¿quieres que en tu helado clima  
cetro y vida pierda á un tiempo?

Sigue tu marcha, y si quieres,  
nuestro oro llévate; pero  
deja á la virgen de América  
su Flor del Aire á la meaos!

Quién soy yo, pobre extranjera,  
para ornar tu noble féretro?  
Otra flor mas alta debe  
ceñir un nombre tan bello.

Oh! sí, ya miro en la historia  
de tu nombre al heredero,  
con la gloria en tu sepulcro  
hojas de laurel vertiendo!

Madrid marzo 14 de 1852.

A. MAGARIÑOS-CERVANTES.



Director y propietario, D. Angel Fernandez de los Rios.

Madrid — Imprenta del SEMANARIO PINTORESCO y de LA ILUSTRACION, á cargo de D. G. Altamira, Luchaneros 20.